

## DISCURSO DE DEMÓSTENES ACERCA DE LA PAZ

Héctor García Cataldo  
Universidad de Chile

**Resumen:** Este trabajo *Acercas de la Paz* contiene propiamente la traducción del discurso de Demóstenes, acompañado por un cuerpo de notas marginales a pie de página, que son necesarias para aclarar aspectos oscuros, generalmente, informaciones subentendidas en el texto, además de transmitir aspectos importantes de la cultura imperante en el siglo IV a. C. Se trata de un documento valiosísimo de este período de la historia helena. La traducción está precedida de un texto introductorio, que permite al lector anticipar una imagen de los problemas políticos internos suscitados, producto de la invasión que avanzaba desde el norte, encabezada por el rey Filipo de Macedonia y continuada por su hijo Alejandro hasta hacer de la conquista el imperio aún inimaginado por el hombre por su magnitud, originando lo que desde Droysen se conoce como imperio helenístico.

**Palabras claves:** Demóstenes, paz, siglo IV, Atenas, anfictyonia, Filipo.

### DEMOSTHENES SPEECH ON PEACE.

**Abstract:** The speech *On Peace* contains the translation of Demosthenes speech together with a number of footnotes necessary to clarify obscure aspects of the text (mainly information tacitly implied in it), and to convey important aspects of the ruling culture of the 4th century B.C. It is a very valuable document of this period of Hellenic history. The translation is presented with an introductory text which allows the reader to anticipate an image of the internal politic troubles caused by the invasion coming from the north which was directed by King Philip of Macedonia and followed by his son Alexander, who finally conquered an empire so far unimagined in its magnitude, and which Droysen called the Hellenistic Empire.

**Key words:** Demosthenes, peace, fourth century, Athens, amphictyony, Philip.

**Recibido:** 24.04.06 – **Aceptado:** 5.05.06

**Correspondencia:** Héctor García Cataldo. Licenciado en Filología Clásica con opción helénica y latina. Magister en Historia con mención en Historia Europea. [hegarcia@uchile.cl](mailto:hegarcia@uchile.cl) Tel. 32-495459. Profesor Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Playa Ancha.

## Héctor García C., *El discurso de Demóstenes Acerca de la paz...*

### Presentación

Esta traducción *Acerca de la Paz* de Demóstenes es el resultado de un trabajo de Seminario de griego avanzado, iniciado en el marco del *Diplomado de Estudios Griegos*, impartido por el Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la U. de Chile. No es habitual que alumnos de un Diplomado, - en este particular caso se trata de alumnos que ya llevan más de cuatro años aprendiendo griego clásico - hayan perseverado sistemáticamente en el estudio y se hayan atrevido a enfrentar un texto difícil por su sintaxis. Desde abril de 2004 iniciamos la aventura de comenzar a traducir el texto a razón de un día por semana, por espacio de dos horas cronológicas, ininterrumpidamente. Concluimos la traducción el 29 de noviembre de ese año e inmediatamente nos propusimos la tarea de revisar y criticar el trabajo realizado, de modo que el año 2005, y con el mismo rigor metodológico, nos abocamos a la tarea de revisar críticamente la traducción. En este proceso fueron muchas las discusiones de todo orden, particularmente de un enriquecimiento contextual y cultural, que no pueden comparecer en la mera lectura de la presente traducción; sin embargo, estas conversaciones dieron origen a hacer de esta traducción una versión con notas a pie de página, que pálidamente pueden reflejar aquellas discusiones. Pero no sólo esto, sino que motivaron el estudio de dos ensayos complementarios: uno, que pone en relación la obra de Demóstenes con los comentarios críticos sobre el estilo del orador según obras y autores clásicos; el otro, contextualiza la problemática histórica de la Hélade en el siglo IV, post guerra del Peloponeso, la hegemonía espartana, el surgimiento de la llamada segunda confederación y la paz del 346, en la que participó e intervino personalmente Demóstenes y otros oradores con los que se enemistó profundamente, señalando con ello la gran dificultad que representa reflexionar *in situ* una problemática del presente, particularmente cuando se trata de definir y considerar qué es lo útil en ese determinado momento para la *polis*. Tal es la tesis central con la que Demóstenes inicia su discurso *Acerca de la Paz*, aunque en sentido estricto éste no sea un tratado sobre la paz propiamente, sino más bien trataría del problema si se debía o no reconocer a Filipo de Macedonia el derecho de formar parte del consejo anfictiónico.

El lector puede tener la certeza y confianza de estar frente a una traducción esmerada y fiel al original, que da cuenta del tono y por ende del estilo oratorio de nuestro autor. Además hemos reproducido el comentario a la edición en griego de Vicenzo Pellegrino a modo de introducción.

Para nuestra traducción del discurso de Demóstenes hemos tenido a la vista el texto griego con el Argumento de Libanio ΔΗΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΛΟΓΟΙ, 3. Αρχαῖον κείμενον. Εἰσαγωγή - Μετάφρασις-Σχόλια. Γ.Φ. ΠΑΠΑΛΕΞΑΝΔΡΗ. Ἐκδότικος Ὀἶκος ΙΩΑΝΝΟΥ & Π. ΖΑΧΑΡΟΠΟΥΛΟΥ. ΑΘΗΝΑΙ, 1939; además del texto griego con introduzione e commento di Vincenzo Pellegrino, editado por Carlo Signorelli DEMOSTENE, *L' Orazione per la Pace*. Milano, 1954.

## Introducción al discurso *Acerca de la paz de Demóstenes*.

El discurso por la paz, pronunciado por Demóstenes hacia fines del 346<sup>1</sup>, fue un acto de valerosa sagacidad política, que marcó una breve y necesaria tregua en la lucha emprendida por nuestro orador contra Filipo de Macedonia.

Frente a lo apremiante de los acontecimientos, a las tristes condiciones del balance de su ciudad, frente a la flaqueza de ánimo de sus conciudadanos, Demóstenes se ve obligado a inclinar, por un momento, la cabeza; a presentarse al pueblo, en el cual tanta veces había buscado despertar el ardor de la lucha y el deseo de la pasada grandeza, y con voz humilde aconsejarle la paz, persuadirlo a reconocer a Filipo la dignidad de miembro del Consejo Anfictiónico. Después de diez años de sangrientas derrotas, un tratado de paz, se habría concluido que era humillante. Demóstenes, sacrificando por el supremo interés de la patria su popularidad, ve la necesidad, él, el hombre de la lucha a ultranza contra Macedonia, de aconsejar, con la autoridad de su palabra, la prudencia, la calma, la paz. En sus palabras sus amigos sintieron ciertamente la profunda amargura que le turbaba el espíritu, cuando, presentándose en la tribuna para cumplir enteramente su deber no vaciló, frente al peligro de una guerra contra gran parte de la Grecia, unida a Filipo, proponer que se cediera a la ineluctable exigencia del momento, para no comprometer el futuro de la ciudad. Fue aquella para Demóstenes, una hora de grande humillación y de profunda aflicción, pero su espíritu no se quebró, aquella paz que el debía aconsejar, permitía a Filipo formar parte de una institución panhelénica, no podía ser duradera, representaba una tregua; la lucha habría de retomarse con renovado vigor. Era preciso por el momento someterse, replegarse, permitir a Filipo recoger los frutos de la hábil trama entretejida, y esperar la ocasión oportuna para sacudirse y debilitar la hegemonía macedónica. Atenas, privada de aliados, cercada entre ciudades hostiles, dividida entre los partidarios de la paz, y los pocos que llamaban a las armas, no podía, sin querer ir al encuentro de la derrota, tomar las armas en contra de los numerosos enemigos que circundaban por todas partes. Filipo de Macedonia había sabido disfrutar, sapiente y astutamente, la eterna discordia de las *poleis*, la cual había impedido la unidad helénica; y, contraponiéndolas entre sí y favoreciendo las aspiraciones de las ciudades hostiles a Atenas, parecía encaminarse hacia su objetivo, como árbitro de los destinos de Grecia.

La acupación de Anfípolis en el 357, a la que le siguieron la de Pidna y Potidea, había abierto a Macedonia la vía al mar y a las ricas minas de oro de Tracia. Los atenienses, desilusionados de la vana esperanza que Filipo, según la promesa hecha, habría de restituir Anfípolis, confiando que detendrían la amenazante avanzada

---

<sup>1</sup> Dionisio de Halicarnaso, *Epístola I y II a Ammeo* (ed. USENER-RADEM, I, 269, 22) dice que fue pronunciado bajo el arcontado de Arquía; A. SCHAEFER ( *Demosthenes und seine Zeit*, vol. II, pág 277-79) a través del examen del período histórico, cree poder precisar esta fecha, remitiéndola al otoño del 346.

## Héctor García C., *El discurso de Demóstenes Acerca de la paz...*

de la potencia macedonia, se aliaron a Jersobleptes, príncipe de Tracia, con los ilirios y los peonios; inútilmente, porque Filipo con rápido movimiento rechaza a los Tracios, y, a la primera vez que intervinieron los atenienses ocupó Metona, sobre el Golfo Termaico, sometiendo así todo el litoral desde el Pindo al río Nesto, a excepción de las ciudades de la península calcídica, a cuya cabeza estaba Olinto, que había presenciado, asistido tranquilamente a la caída de la rival Anfípolis, Macedonia, hasta ahora no había preocupado para nada a las ciudades griegas; si antes había sido tenida como extraña a la guerra que había afligido a Grecia, y que no participaba de los continuos progresos de la civilización del pueblo helénico, era vista como una nación bárbara y extranjera. Macedonia se presentaba, ahora, joven de fuerza y energía, amenazadoramente sobre el mar Egeo, y llevaba un importante golpe al imperio marítimo de Atenas, ya debilitado precedentemente por la desastrosa guerra del Peloponeso, y en el mismo año de la guerra social, durante la cual, por primera vez la isla de Quios, Rodas y Cos y la fuerte ciudad de Bizancio se habían separado de la alianza ateniense, y más tarde Mitilene y la isla de Corcira; de modo que formando parte de la liga marítima habían quedado sólo parte de la Eubea y las Cícladas, y el dominio de Atenas sobre los mares podía decirse que había desaparecido para siempre.

Filipo no conocía demoras: le agradaba quizás la idea de la unidad griega, unidad no separada, empero, de la hegemonía macedonia; él, educado griegamente, admirador de la eterna belleza, que el genio griego había creado, soñó ciertamente, desde la primera conquista, una Grecia unida bajo su dominio, que continuase con más amplio respiro, en sus nobles tradiciones de civilización<sup>2</sup>. Grecia, donde había florecido su juventud, donde se había adiestrado y civilizado su barbarie de nacimiento, donde su ingenio natural se había abierto a todas las finuras y a las artes sutiles de la política y la diplomacia, lo atraía poderosamente, como un encanto luminoso, como una meta gloriosa y necesaria. El más extenso reino no podía satisfacer su alma helénica, sin el ornamento de esta gema brillosísima. Se liberó de los enemigos del Norte, se abrió la vía hacia el mar Egeo, centro de antiquísima civilización y de antiquísima historia, se dirigió a Grecia, con impaciencia juvenil, cuando los Tesalios se volvieron a él para pedirle ayuda con los tiranos de Feres.

Hacía un año que había estallado la guerra sagrada, convocada por los Tebanos y el Consejo Anfictónico en contra de los Focenses, acusados de haber cultivado los territorios del templo de Delfos. Los Focenses, derrotados en un primer momento, por Onomarco, jefe de los mercenarios, de sus asalariados con el fruto de la explotación del templo sagrado, habían invadido el territorio de la Beocia y luego Tesalia, hallándose como aliados los tiranos de Feres. La intervención de Filipo no cambió, por el momento, la suerte de la guerra, porque antes Onomarco lo había vencido en dos batallas<sup>3</sup> (353), y lo había obligado a desalojar Tesalia, moviéndose, luego, contra los Tebanos, a quienes derrotó cerca del templo de Hermes; pero el año

---

<sup>2</sup> Cfr. P. TREVES, *Demostene e la libertà greca*, pág. 29 y ss., Bari, 1933.

<sup>3</sup> Cfr. A. ACHAEFER, *op. cit.*, pág. 457 y ss., y DEM., *Ol.*, II, 14.

siguiente el Macedonio penetró nuevamente en Tesalia y en batalla campal, en la llanura cerca del golfo Pagases, el ejército focense fue destruido totalmente y en el mismo lugar Onomarco encontró la muerte. Tesalia, liberada de sus tiranos, proclamó a Filipo General Supremo de la Liga Tesálica. El rey macedonio había querido instalarse pronto en la Fócida, y con otra batalla decisiva poner fin a la guerra sagrada, pero la nueva fuerza reunida por los Focenses y la intervención de los atenienses, que con un ejército de 5000 hoplitas y 400 caballeros ocuparon el paso de las Termópilas<sup>4</sup>, lo persuadieron a desistir por el momento de la empresa y dejar a los tebanos la tarea de terminarla con los focenses.

Los Olintios, que estaban a la cabeza de la floreciente confederación de las ciudades de la península calcídica<sup>5</sup>, ya habían enviado por primera vez embajadores a Atenas<sup>6</sup>, pero, habiendo visto rechazada su propuesta de alianza, se habían allegado nuevamente a Filipo; comprendiendo ahora que era inminente para ellos el peligro de una invasión macedónica, y en la firme actitud de los atenienses, frente a la amenaza de una invasión de Grecia por parte de Filipo, viendo la posibilidad de una válida alianza, enviaron una nueva embajada a Atenas. Los atenienses esta vez, a pesar de la oposición del partido filomacedónico, creyeron oportuno estrechar una alianza defensiva con los Olintios. El hermanastro de Filipo, Arrideo, que se hacía pasar por un pretendiente al trono, para escaparse de la persecución del rey macedonio, había buscado refugio en Olinto, y había sido acogido allí hospitalariamente. Filipo por el momento hizo caso omiso, porque estaba empeñado en la Tracia; pero apenas hubo obligado a la paz al rey de esta región, Jersobleptes, volvió a pedir a los Olintios la entrega del hermanastro, y habiendo tenido una respuesta negativa, además porque se esperaba en Olinto que los partidarios de Arrideo en Macedonia impidiesen los preparativos de Filipo y lo pusieran en dificultad, invadió la península calcídica, para actuar luego contra Olinto. Los atenienses, a pesar de las instigaciones de Demóstenes, que encontraban fuerte oposición en el partido filomacedónico encabezado por Eubúlo, desanimados, además por el resultado infeliz de la expedición de Eubea, a la solicitud de ayuda de los Olintios, se limitaron a enviar 2000 peltastas mercenarios y 38 trirremes bajo el mando de Careta, quien sin embargo, no sabemos por qué razones, se quedó inactivo e inmediatamente se le hizo volver. Después de una nueva embajada de los Olintios, quienes pedían insistentemente nuevas ayudas, se le ordenó al general Caridemo, quien se encontraba en el Helesponto, que actuara en ayuda de la ciudad con sus 4000 mercenarios y con 18 trirrenes. Los aliados, tomando la ofensiva, lograron algunos éxitos que dieron la más alegre esperanza de una victoria decisiva. Filipo se encontraba lejos, porque había sido obligado a hacer un alto en Tesalia, para expulsar de nuevo de Feres al

---

<sup>4</sup> Cfr. DEM., *Fil.*, I, 17; *Ol.*, I, 26; *De Cor.*, 32.

<sup>5</sup> Para la historia de Olinto y de su confederación además de la voluminosa obra de SCHAEFER, de CURTIUS y de GROTE, puede consultarse la introducción a las *Olínticas* de BASSI (Torino, 1926)

<sup>6</sup> DEM., *Ol.*, II, 6.

## Héctor García C., El discurso de Demóstenes *Acerca de la paz...*

tirano Pitolao, que había logrado retornar a aquella ciudad. Después de haber sido expulsado Pitolao con la acostumbrada prontitud, Filipo retornó a la península Calcídica, y los destinos de la guerra cambiaron súbitamente, porque las ciudades de la confederación vinieron una tras otra bajo su poder, muchas habiéndoles abierto espontáneamente las puertas, otras siendo tomadas a la fuerza o por traición.

Los de Olinto junto con Caridemo actuaron contra Filipo, pero, derrotados en dos batallas, vieron acercarse a sus murallas los soldados macedonios. Se aprestaron entonces a defender desesperadamente su ciudad, y enviaron de nuevo una vez más embajadores a Atenas, para suplicar a sus aliados que nos los abandonaran en tan grave situación. Demóstenes una vez más se levantó a hablar en la asamblea ateniense (Tercera Olíntica), con el ánimo lleno de irascible enojo contra la flaqueza y el humillante pacifismo de sus conciudadanos; y con su apasionada elocuencia, ferviente de patriotismo y de noble generosidad, consigue que finalmente fuese en parte realizada la propuesta ya anteriormente adelantada por él (primera y segunda Olíntica). Un ejército no sólo de mercenarios, sino de soldados de la ciudad, con una nueva flota, fue enviado, bajo el mando de Carete, en ayuda de la desventurada ciudad, pero vientos contrarios causaron trabajo por largo tiempo a la expedición; de modo que cuando pudo desembarcar en la costa Calcídica, Olinto ya había sido tomada. Dos traidores, Lastene y Eutícrate, corrompidos por el oro del macedonio, proporcionaron 500 cavalleros de sus comandados, que constituían el nervio de la fuerza olíntica<sup>7</sup>, la ciudad, privada de esta poderosa guarnición de soldados, fue tomada por las armas, saqueada, completamente destruida, los habitantes dispersados o vendidos como esclavos, la península Calcídica, desolada y despoja de sus numerosas y florecientes ciudades, fue anexada al reino de Macedonia.

Los atenienses, conmovidos y aterrados por la imprevista noticia de la caída de Olinto, arrepentidos por no haber querido poner de lleno en acto la propuesta de Demóstenes, cuando la guerra conducida vigorosamente daba la certeza de la victoria, dejando de lado por un momento las divisiones y las discordias internas, se levantaron unánimes contra el Macedonio, ávidos de vengar la humillación sufrida.

El partido por la paz, capitaneado por Eubolo, superintendente del tesoro público, que hasta aquel tiempo había tenido el viento a su favor, vió la necesidad de moverse y hacer algo. Los muros de Atenas fueron reforzados, se dispuso la defensa del Qursoneso tracio, que parecía más directamente amenazado por el rey macedonio; se enviaron embajadores a las poblaciones griegas, con la esperanza de sublevar toda Grecia contra Filipo. ¡Vana ilusión! Algunas ciudades respondieron tibiamente al pedido de alianza, otras – especie de poblaciones peloponesias, adversas a los espartanos, contra los cuales habían pedido en vano la ayuda de Atenas – no ocultaron su complacencia por los éxitos de Filipo<sup>8</sup>. Así los ardores bélicos se desvanecieron. Después de la caída de Olinto, no era ya posible pensar en una reconquista de Anfípolis, mientras que era mucho de temer por las posesiones del Qursoneso, tan

---

<sup>7</sup> Cfr. DEM., *Fil.* II, 21 y III, 56.

<sup>8</sup> Cfr. DEM., *Fil.* II, 20; ESQUINES, *de Legat.* 79.

vitales para la importación de grano a Atenas. Además las finanzas públicas se encontraban disminuídas después de la desafortunada campaña de Eubea y de Olinto, y el comercio estaba arruinado por las naves piratas macedónicas que infestaban el mar Egeo. Además Filippo no estaba ajeno a una alianza con Atenas, a la que no tenía intenciones de causar un golpe decisivo, por carecer de una flota poderosa que pudiese enfrentar aquella numerosa de la república ateniense. En realidad, él, aunque teniendo la posibilidad, no habría querido abatir del todo, el poder de Atenas. Sino que desde entonces, entre sus sueños de conquista, le agradaba indudablemente el propósito – realizado más tarde por su hijo, Alejandro – de actuar en contra de los eternos enemigos de la estirpe griega, los Persas, y liberar de su yugo a los hermanos de Asia; pero por este vasto deseo suyo era necesario primeramente proveer a la *concordia* de aquel pueblo helénico, al cual se jactaba de pertenecer; y a cuyas tradiciones y aspiraciones estaba seguramente muy unido<sup>9</sup>. Dio por esto la libertad a los prisioneros atenienses, que en Olinto habían caído en sus manos<sup>10</sup>, e hizo llegar oficiosamente ofertas de paz a Atenas.

Seguidamente a esto, Filócrates, apoyado por Eubolo, propuso que una delegación fuese enviada a Filippo para discutir la posibilidad de acuerdo. La embajada, de la cual formaba parte el mismo Filócrates, Esquines y Demóstenes, llegando en brevísimo tiempo a Pellas, a la corte del Macedonio, llegó rápido a un acuerdo sobre la base del *statu quo*, que para Atenas significaba la renuncia definitiva a Anfípolis. Se pactó igualmente una alianza definitiva entre las dos partes. La Focida, que estaba ligada a Atenas por un tratado de alianza, pero que no formaba parte de la liga marítima ateniense, fue excluida de la alianza macedonia. Filócrates, de quien precisamente tomó nombre la paz, redactó, en base a estos preliminares, el proyecto del tratado definitivo. Cuando los embajadores atenienses retornaron a la patria, junto con los delegados macedonios, venidos para recibir el juramente del pueblo ateniense, muchos de ellos, y especialmente Esquines y Filócrates, en numerosos discursos exaltaron la magnanimidad de Filippo, asegurando que había concedido mucho más de cuanto prometía. Después de largas discusiones y no leves contrastes, - en vano Demóstenes, como presagio del destino que incumbía a los Focenses, trató de inducir la asamblea ateniense a no votar su exclusión del tratado de Filippo -, la paz fue votada, y ante los delegados del rey fue jurada por los atenienses y por los representantes de la liga marítima de Atenas. La misma embajada ateniense,

---

<sup>9</sup> No por simple coincidencia, en aquellos mismos años Isócrates, trazando a Filippo su programa, cfr. *Filipo* 80 – 88, le aconsejaba que se preocupara de la concordia de las *poleis*, antes de iniciar la guerra contra los persas.

<sup>10</sup> Un pequeño cuerpo de cavalleros atenienses fue enviado a socorrer a Olinto, pero no es posible precisar la fecha. A. Schaefer, *Demosthenes und seine Zeit*, vol. II, pág. 79, cree que fue enviado en 350, antes aún que se hubiese concretado la alianza entre los Olintios y los atenienses; Bassi por el contrario, *Introduzione alle Olintiache*, pág. XLIII, con Weil, *Les Horanques de Demosthène*, pág. 167, es de la opinión que había sido enviado en el 343, para apoyar la expedición de Caridemo.

## Héctor García C., El discurso de Demóstenes *Acerca de la paz...*

regresando a Macedonia, para recibir de Filipo el juramento y la ratificación de la paz, encontró que éste se había apresurado en ampliar sus dominios en Tracia, había reducido bajo su soberanía al príncipe tracio Jersobleptes, aliado de Atenas, y que había avanzado hasta la cercanía de las posesiones atenienses del Quersoneso, aprovechándose del tiempo perdido por la delegación ateniense, sin por esto faltar a las condiciones del tratado, que estaba fundado sobre el *statu quo* de las posesiones territoriales, en el momento en que las dos partes se habían comprometido con juramento. Fueron éstas las primeras decepciones. Filipo igualmente se preparaba para una intervención armada en la Focida, para poner fin a la guerra sagrada, es más manifestó el deseo que Atenas se asociase a esta expedición suya, haciendo creer que la habría de ayudar a reconquistar la Eubea. La mayor parte de los delegados atenienses estaba dispuesta a tomar en consideración esta propuesta, pero no teniendo los poderes necesarios para concluir nuevos acuerdos, se limitó a recibir de Filipo y de los Tesalios, sus confederados, el juramento de la paz estipulada. La delegación retornó a Atenas en julio del 346, y la asamblea ateniense, a pesar de que había llegado la noticia que Filipo había ocupado Termópilas, engatusada por las hábiles palabras de Esquines, que aseguraba que el rey habría traspasado las Termópilas, sólo para castigar la insolencia de los Tebanos, y que habría reconstruido Platea y Tespis, votó con elogio a Filipo una deliberación con la que invitaban a los Focenses a entregar a los Anfictiones el Santuario de Delfos, despojado por ellos, haciendo preveer en caso de negación, una intervención de Atenas.

Por aquellos mismos días Filipo, sin encontrar ninguna resistencia, se dirigió desde las Termópilas hacia Fócida, de la cual pudo apoderarse sin resistencia, y entró a Delfos. La guerra sagrada; que se había prolongado hábilmente diez años, tenía, así, fin. En el santuario de Delfos el rey convocó al Consejo Anfictiónico, al que dejó decidir sobre la suerte de los Focenses. Y los Anfictiones, asumiendo en sí la odiosidad de una medida que resultaba sólo en ventaja de Filipo<sup>11</sup>, deliberaron que los Focenses, privados para siempre del derecho de formar parte del Consejo, fueran dispersados en suburbios, de no más de 50 casas, y sus ciudades fueron destruídas. Se garantizó su vida y la propiedad, pero se impuso la obligación de resarcir, en cuotas semestrales, los tesoros sustraídos del templo. Se prohibió a todos los griegos otorgar refugio a los *sacrílegos saqueadores del templo*. Los 2 votos que en el Consejo Anfictiónico tenían los Focenses fueron asignados a Filipo y los Tesalios, y se confió además a Filipo la presidencia de los Juegos píticos que caían en aquel año. De modo que él (Filipo) había alcanzado el blanco al cual miraba: cual vengador del sagrario délfico, había sido admitido a formar parte del mayor consenso religioso-político de la Grecia.

---

<sup>11</sup> Once años más tarde, en 335, Alejandro, del mismo modo, hacía asumir al *synédrión* de Corinto la responsabilidad de la destrucción de Tebas, que se había sublevado en su contra. Para las deliberaciones de los anfictiones, cfr. Diod., XVI, 60 e Just., VIII, 5; para las deliberaciones del *synédrión*, Diod. XVII, 14 y Just., IX, 3.

Los acontecimientos se desarrollaron con tal rapidez, que Atenas, donde las sospechas y las iras en contra de los autores de la paz se aguzaron siempre más, y con los odios de partido faltaba la posibilidad de una postura firme y segura, no fue capaz de intervenir eficazmente. Aturdidos por la precipitación de los acontecimientos que habían hecho a Filipo amo de Grecia Central, los atenienses se limitaron a acoger, a pesar del decreto de los anfictiones, dentro de sus muros, piadosamente, a los desterrados de la Fócida, y a mostrar, con no participar en los juegos píticos, que no reconocían los acuerdos del Consejo Anfictiónico. A Filipo entretanto los representantes de casi todas las *poleis* le tributaron alabanzas e himnos, esta actitud pareció, además de altanera, ofensiva e injusta. Una embajada envió él a los atenienses, para pedir cuenta de su conducta y para exigir que la validez de los decretos anfictiónicos fuese reconocida.

En Atenas el pueblo, viendo desvanecerse la esperanza suscitada por tantas promesas y adulaciones, se indignó; los ánimos estaban profundamente excitados, la sospecha que muchos de los autores de la paz habían sido corrompidos por el oro macedónico pareció certeza, de muchas partes se pedía a gritos la guerra, en la asamblea tumultuosa se prohibió hablar a Esquines.

Fue éste el momento en que Demóstenes subió a la tribuna para aconsejar al pueblo la paz. Nadie más que él, cuya fe íntegra no podía ni siquiera remotamente ser puesta en duda, que había sostenido la guerra a fondo contra Filipo, él que había acusado de traición a sus compañeros de delegación, que había preanunciado las desgracias que habrían de abatirse sobre Atenas, si enérgicamente no hubiese oposición a la admirable ambición del Macedonio, que había suplicado la exclusión de los Focenses de la alianza con Filipo, él quien con el apremiar de los acontecimientos se había granjeado la autoridad y estima en la mejor parte de la ciudadanía, nadie mejor que él, en aquel momento de pánico y de exasperación, de sospecha e indignación, podía inducir a la asamblea a no dejarse arrastrar por las pasiones y la ira desconsiderada, a ponderar las condiciones que se habían creado, las cuales no permitían a los atenienses la renovación de la guerra contra Filipo, porque con él se habían aliado todos los pueblos de la Anfictiónia.

Demóstenes subió a la tribuna, para cumplir enteramente su deber, pero si su palabra fue serena, humilde y pacífica, en su espíritu ciertamente se ocultaba el dolor de haber visto verificarse las desgracias, debidas al exagerado amor del quieto vivir de sus conciudadanos, olvidadizos de la gloria pasada y de la misión dejada a ellos en herencia de los antepasados. Él que había tratado, con su apasionada elocuencia, despertarles de aquel entorpecimiento, debía, por el contrario, calmar ahora los ánimos excitados, debía hacer cesar aquellos gritos de guerra contra *el bárbaro*, que una vez en vano había creído sentir resonar. Por esto disparó aquí y allí, en el breve discurso, frases de reproche a sus conciudadanos, se entrevé allí, el esfuerzo del orador por dominar el alboroto de su espíritu, el odio contra el enemigo, con el cual reanudará luego, con renovado vigor y sin descanso, la lucha, que le hará conocer las amarguras de Queronea y del exilio, y lo conducirá finalmente a la muerte voluntaria, en Calabria.

## Héctor García C., El discurso de Demóstenes *Acerca de la paz...*

No han faltado en todo tiempo denigradores<sup>12</sup> y exaltadores de la obra desplegada por Demóstenes, pero especialmente desde el ochocientos en adelante, bajo nuevos aspectos, de los doctos críticos italianos y extranjeros apasionadamente se ha discutido e investigado medir el valor político y social de la lucha sostenida por Demóstenes, encarnizada e ininterrumpidamente, sin incertidumbre o arrepentimiento, en favor de la grandeza y libertad de sus *polis*, en contra del imperio macedonio. Niebuhr (*Vörtrage*), quien hubo de sufrir el yugo impuesto por el gran Napoleón a Alemania, exaltó en Demóstenes al héroe que por la libertad de su patria no había titubeado para enfrentar el exilio y la muerte. Pero más tarde, en la misma Alemania, con el nuevo despertar político-militar sustituido a la caída del imperio de Napoleón, Droysen (*Geschichte Alexanders des Grossen*) dio una valoración del todo diversa de la obra de Demóstenes: no obstante reconociendo en él al hombre de fe, que por un noble ideal ha combatido y afrontado la muerte, lo consideró un anticuado, atrapado dentro de los angostos confines de sus *polis*, que no supo conservar, más allá de la hegemonía de Atenas, la unidad griega, impedida por las eternas disensiones entre las *poleis*, y que por el contrario debía aportar a Grecia la sabia obra previsoras de Filipo<sup>13</sup>. Contraponiendo, pues, a Demóstenes el otro gran orador, Isócrates, que con una visión más amplia y más completa de las nuevas e igualmente tradicionales necesidades históricas y de la misión del pueblo helénico<sup>14</sup>, supo mostrar la nueva vía a la unidad de Grecia, abrió el nuevo período histórico que hizo universal la civilización y la cultura griega. A estas dos interpretaciones opuestas, según los momentos históricos y las pasiones políticas, se ha amoldado la posterior discusión del problema político: Demóstenes y Macedonia. Reconstrucciones conciliadoras se han intentado, pero una palabra definitiva no se ha dicho aún y quizás no es posible que sea dicha<sup>15</sup>. Observa Croiset: “Quant aux intérêts généraux de la civilisation, il est probable, qu’en effet ils sont gagnés quelque chose à la victoire de la Macédoine ; si la culture grecque c’est est grâce surtout à Alexandre. Jamais une cité grecque, eût-elle réussi par miracle à former un nouvel empire maritime ou à grouper autour d’elle une confédération, n’aurait possédé la force d’expansion d’une monarchie militaire gouvernée par un grand homme. A certains égards, cette forme nouvelle de gouvernement était un organisme supérieur à la cité. Mais ce sont là des

---

<sup>12</sup> Es útil recordar el juicio sereno, en su gravedad, del historiador de Megalópolis: “Él (Demóstenes) que lo mide todo según los intereses de su país y cree que todos los griegos deben tener los ojos fijos en Atenas, y si no lo hacen, los califica de traidores, éste me parece un ignorante muy desviado de la verdad, [...]”. (Polibio, XVIII, 14. Precedentemente Teopompo (frag. 326 J.) había dicho de Demóstenes que era inconstante en la amistad e incierto y ambiguo en el rumbo político.

<sup>13</sup> Cfr. P. TREVES, *Filippo*, Introduzione, pág. 21, Signorelli, Milano.

<sup>14</sup> La frase, *ὁμόνοια πρὸς ἡμᾶς αὐτοὺς καὶ στρατεία ἐπὶ τοὺς βαρβάρους*, que tantas veces encontramos repetida en Isócrates (cfr. *Fil.* 15; *Paneg.* 3; *Panath.* 13), contiene el concepto fundamental de la política isocrática.

<sup>15</sup> Agudas observaciones contiene la obra apologética de P. TREVES, *Demostene e la libertà greca*.

considérations qui n'ont rien à voir avec la politique. Un homme d'État n'est pas un philosophe ni un historien. Son rôle ressemble à celui d'un général qui n'a pas à demander si l'ennemi représente, oui ou non, une forme supérieure de la civilisation. Son devoir étroit est de le battre, s'il peut, ou sinon de périr bravement. Démosthène a fait son devoir »<sup>16</sup>.

Demóstenes fue ateniense, y a Atenas se consagró por entero, en Atenas vio toda la Grecia, en la hegemonía de Atenas la unidad de Grecia; con el valor y la esperanza que habían sido de sus antepasados, que Pericles había puesto en ejecución en parte, y que él esperaba renovar, vio Grecia, unida a Atenas, victoriosa no de los bárbaros del Oriente, sino del bárbaro que avanzaba amenazante al Norte. Atenas, victoriosa de Filipo y de los Macedonios, hubiera renovado aquella unidad panhelénica, que el peligro persa había consolidado en Maratón, en Salamina, en Platea. Sus ojos, sin embargo, mirando al porvenir de la patria, se fijaban en la gloria del pasado. Pero los tiempos habían cambiado: las *poleis*, desgastadas, acabadas, no habían podido renovar más la empresa heroica del pasado; en vano Demóstenes, intentó remecer los espíritus fatigados, en vano, después de Queronea, infatigable en la lucha, no sacudido por la derrota, recurriendo a todos los medios, inclusive al dinero de los Persas, enemigos tradicionales de Grecia, para continuar su batalla sin cuartel en contra de Macedonia; su espíritu pudo aún alimentarse de vanas esperanzas, de efímeras ilusiones, lo esperaba fatalmente Calabria, donde, con el último de los griegos, se apagaba para siempre la antorcha luminosa de la libertad, que Atenas por tantos años había tenido alta en la cima de sus Acrópolis.

De este amor por la libertad, de este ardiente amor por la propia patria, aunque él – como quiere Polibio – se había equivocado en la valoración del momento histórico, Demóstenes permanece como símbolo purísimo:

*Libertà vo cercando, ch'è si cara  
Come sa chi per lei vita rifiuta.*<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> ”En cuanto a los intereses generales de la civilización, es probable, que efectivamente ganaron alguna cosa con la victoria de Macedonia; si la cultura griega se difundió en todo el Oriente, es gracias sobre todo a Alejandro. Jamás una ciudad griega hubiera conseguido por milagro formar un nuevo imperio marítimo o agrupar a su alrededor una confederación, no habría tenido la fuerza de expansión de una monarquía militar gobernada por un gran hombre. Desde cierto punto de vista, esta forma nueva de gobierno ha sido un organismo superior a la ciudad. Pero son, desde entonces, consideraciones que no tienen nada que ver con la política. Un hombre de Estado no es un filósofo ni un historiador. Su rol se asemeja al de un general quien no tiene que preguntar si el enemigo representa, sí o no, una forma superior de civilización. Su deber estricto es el de derrotar al enemigo, si puede, o si no, el morir valientemente. Demóstenes ha cumplido su deber”. *Histoire de la Littérature grecque*, vol. IV, pág. 530. La traducción es mía.

<sup>17</sup> “Libertad voy buscando, que es tan querida  
como que por ella se renuncia a la vida”.

La traducción es mía.

EL DISCURSO ACERCA DE LA PAZ DE DEMÓSTENES<sup>18</sup>  
Argumento de Libanio<sup>19</sup>

Integrantes Seminario: **Wilson Péres N.**  
**Rodrigo Muñoz G.**

- 1 Cuando se prolongaba la guerra en torno a Anfípolis, Filipo y los atenienses desearon la paz; por una parte, los atenienses, yéndoles mal en la guerra; por otra Filipo, queriendo cumplir las cosas que prometió a los tesalios y a los tebanos. Prometió a los tebanos que les daría Orcómenos y Coronea, ciudades de la Beocia, y a ambos que pondría fin a la guerra de la Fócida. Pero esto le era imposible mientras los atenienses fueran enemigos, porque anteriormente queriendo Filipo atacar a la Fócida, los atenienses, habiéndose transportado en naves hasta las llamadas Puertas, y por algunos Termópilas, le impidieron la entrada.
- 2 Pues bien, Filipo, habiendo hecho la paz con los atenienses<sup>20</sup>, sin que nadie lo impidiera, habiendo traspasado las Termópilas, hizo al pueblo de

---

<sup>18</sup> El título de este discurso en los manuscritos no responde al contenido del mismo. Como ha sido hecho notar por un escoliasta, en él no se debate el tema de la paz; se trataba de decidir si había que admitir las pretensiones de Filipo al título de anfictionía o no. Dionisio de Halicarnaso dice que este discurso fue pronunciado bajo el arcontado de Archias en el año 3 de la 108a. olimpiada (346-345; excepto cuando se indique lo contrario, todas las fechas en estas notas son a. de C.); el estudio de las circunstancias permite referirlo al otoño griego del 346 (Samaranch, 1969). Según Warrington (1967), los atenienses no habrían llegado a votar formalmente sobre la cuestión central del discurso, pero su enojo fue tan calmado por los argumentos de Demóstenes que los embajadores de Filipo partieron con plena confianza que la paz no sería rota. Por su parte, Cloché (1957) señala que los consejos de Demóstenes fueron seguidos: al nombrar a dos representantes para la sesión de otoño del colegio délfico de los *naopoioi* (administradores de ingresos del santuario), en el que Filipo y sus aliados eran preponderantes, los atenienses reconocieron implícitamente las decisiones anfictionicas.

<sup>19</sup> Sofista y retórico nacido en Antioquía de Siria en el 314 de nuestra era y muerto en el 393. Escribió obras retóricas, discursos, una *Vida de Demóstenes* y los *Argumenta* de los discursos de éste. La mayor parte de sus obras pertenecen al género sofístico; sobreviven cerca de sus 1 600 cartas a emperadores, obispos, prefectos, filósofos, retóricos, etc. que reflejan la literatura y sociedad de su época (Cantarella, 1972, p. 311-312).

<sup>20</sup> Poco después que Filócrates propusiera que se permitiera a Filipo abrir negociaciones, consiguió un decreto para enviar embajadores a Filipo, entre ellos el propio Filócrates, Esquines y Demóstenes. Los embajadores volvieron con una carta de Filipo, y fueron pronto seguidos por tres enviados macedonios de alto rango, Antipater, Parmenio y Eurilochos. Los atenienses se reunieron en asamblea; se decidió la paz y se ordenó a los embajadores que navegaran a Macedonia para recibir el juramento de Filipo. Mientras tanto, éste había avanzado hacia Tracia, donde derrotó a su rey Quersobleptes y tomó posesión de plazas que, con el consentimiento de éste, habían ocupado los atenienses en las costas. Aún no había regresado de esa expedición cuando los embajadores atenienses llegaron a Pela, la capital de

los focenses un pueblo destruido, y se apoderó de su puesto entre los anficiones y de sus votos en la asamblea<sup>21</sup>, con el apoyo de los otros griegos. Además, envió embajadores a los atenienses, exigiendo que también ellos aprobaran estas cosas. Entonces, Demóstenes aconseja que las aprueben, no uniéndose él a este consejo como si fuera correcto, y no diciendo que era justo que el Macedonio participara de la asamblea griega, sino diciendo que temía que fueran obligados a tener una guerra común contra todos los helenos. En efecto, él dice que unos, por unas causas, y otros, por otras causas, habían estado en desacuerdo con los atenienses, y que éstos pelearían en común si nosotros —dice— les diéramos esta causa común en contra nuestra, porque nosotros somos los únicos que nos oponemos a los decretos de los anficiones, de manera que es mejor conservar la paz, aun cuando Filipo, habiendo cruzado las Termópilas, también pudiera atacar al Atica, que correr un peligro tan grande por tan poca cosa.

3 Y este discurso me parece que había sido escrito, ciertamente que no había sido pronunciado<sup>22</sup>, porque el orador, hablando contra Esquines<sup>23</sup>,

---

Macedonia. Ahí esperaron un mes y, al regreso de Filipo, fueron inducidos por él, que había secretamente preparado la invasión a la Fócida, a acompañarlo hasta Tesalia, donde prestó los juramentos. Desde ahí partieron a Atenas y Filipo marchó directo hacia Termópilas. Los atenienses fueron engañados por las promesas de los partidarios de Filipo, el que entregó a Tebas las ciudades de Beocia e hizo una alianza con ella; y, fortalecido con las fuerzas de Tesalia y Tebas, hizo capitular a Faleco, el líder de los focenses, capturó y desvastó ese territorio, dispersó su población por las aldeas, y tomó posesión de Delfos. Se reunió un consejo anfictiónico para juzgar a los sacrílegos focenses (Warrington, 1967). Se dictó sentencia, la que, además de otras penas, implicó que, de los dos puestos que los focenses tenían en el consejo, Filipo se asignó uno y dio el otro a los tesalios, que eran, en realidad, sus súbditos. Consagró su triunfo, presidiendo los Juegos Píticos. (Samaranch, 1969).

<sup>21</sup> El Consejo Anfictiónico (o Anficionía de Delfos) manejaba los asuntos del oráculo y del santuario de Delfos. Consistía principalmente de las ciudades del centro y norte de Grecia, y su nombre venía de *amphictyones* (los que habitan alrededor). Su función original fue el cuidado del templo de Deméter en Anthela cerca de Termópilas (Adkins y Adkins, 1997). Cada estado miembro enviaba uno o dos representantes (*hieromnemonos*) a las reuniones del consejo, que tenían lugar dos veces al año, en la primavera en Delfos, en el otoño en Anthela. Se reunían, no sólo para celebrar juegos y festivales, sino también para decidir asuntos de la liga, y tratar temas de la relación entre ciudades y de religión. La santidad del oráculo de Delfos confería dignidad a esas reuniones, pero las rivalidades y celos de las ciudades más poderosas no permitían, habitualmente, que se las controlara mediante los decretos anfictiónicos. (Warrington, 1967).

<sup>22</sup> La razón en la que se apoya Libanio es que Demóstenes, en su discurso *Sobre las prevaricaciones de la embajada*, compuesto tres años más tarde, reprocha a Esquines que aconsejara a los atenienses que concedieran a Filipo el título de anfición (111-113). Si Demóstenes hubiera dado el mismo consejo, no habría podido achacárselo a Esquines como un delito. La contradicción a primera vista parece chocante. Sin embargo, Samaranch (1969) plantea que la contradicción es aparente y sugiere que lo que habría ocurrido es que Esquines

## Héctor García C., El discurso de Demóstenes *Acerca de la paz...*

también lo acusa, entre otras cosas, de esto: que aconsejaba que Filipo fuera elegido como anfición, mientras que ningún otro se atrevía a proponer esto, ni siquiera Filócrates<sup>24</sup>, el más desvergonzado de todos. En efecto, habiendo él aconsejado esto, no acusaría a Esquines por lo mismo, sino que evidentemente él temió que se sospechara que era partidario de Filipo, y que habiendo sido seducido por el rey con riquezas, manifestara tal parecer. También él, en el discurso, se muestra enfrentado a una sospecha tal, colocándose a sí mismo como benefactor de la polis e incorruptible.

- 
- 1 Ciertamente veo, atenienses, que los acontecimientos presentes tienen mucha dificultad y perturbación<sup>25</sup>, no sólo por haber perdido muchas

---

se habría levantado inmediatamente después de los delegados de Filipo, y habría presentado la exigencia del rey como legítima. Su discurso no se podría comparar con el de Demóstenes, seguramente pronunciado en una segunda asamblea, el que no implicaba más que la comprobación de una realidad ineludible. Por su parte, Müller (1946, p. 1052) no justifica ni la opinión de que el discurso no es original de Demóstenes, ni la opinión de Libanio de que no fue pronunciado.

<sup>23</sup> Esquines nació en Atenas en c. 390. Fue un orador y el principal opositor a Demóstenes. Sólo sobreviven tres de sus discursos. Participó en varias embajadas, en particular en la que llevó la Paz de Filócrates. Demóstenes lo acusó en 346/345 por aceptar soborno de Filipo, y Esquines contraatacó. Esquines y Demóstenes continuaron acusándose mutuamente hasta que Demóstenes triunfó en el juicio en el que se pronunció el discurso *Sobre la corona* en 330. Esquines se retiró a Rodas, donde enseñó retórica hasta su muerte en c. 322.

<sup>24</sup> Filócrates fue un político ateniense. Fue el primero en proponer negociaciones con Filipo después de la destrucción de Olinto (348 ); por ello fue acusado, pero Demóstenes lo defendió exitosamente en 347-346. Participó en la embajada a Macedonia en 346 para buscar la paz y, al regresar, aseguró un acuerdo de paz, que más tarde recibió su nombre. Filócrates participó en otras embajadas, pero en 343 fue juzgado por corrupción en las negociaciones de paz y condenado a muerte en ausencia. (Adkins y Adkins, 1997, p. 72).

<sup>25</sup> La reunión en la que Filipo fue elegido presidente del consejo anficiónico fue tan tumultuosa e irregular que los atenienses no la consideraban una convocatoria regular del cuerpo. Filipo estaba resentido por eso, porque consideraba que su elección confería a su pueblo el derecho de ser ubicado entre los pueblos helenos. Por su parte, los atenienses sufrían una mezcla de desilusión al no ver cumplido lo prometido por los partidarios de Filipo, vergüenza por su credulidad y alarma por el aumento del poder de Macedonia. Decidieron entonces no asistir a los Juegos Píticos, los que Filipo había sido elegido para presidir, como forma de protestar contra esa elección. En ese estado de cosas, arribaron a Atenas embajadores macedonios, acompañados por tesalios y beocios, para demandar una aceptación formal del decreto por el cual Filipo había pasado a ser parte del consejo anficiónico. Se reunió una asamblea para considerar la cuestión. El pueblo vociferaba y aplaudía a los oradores que se oponían a la pretensión de Filipo, fuera cual fuera el riesgo a correr. Esquines, que la apoyaba, tuvo problemas para ser oído. Al final Demóstenes se dirigió a la asamblea con el presente discurso. Warrington (1967).

cosas y no sacar ninguna utilidad pese a hablar bien de estos hechos, sino también, acerca de las cosas que nos quedan, no todos consideramos lo útil de una misma manera con respecto a los mismos asuntos, sino que a unos parece de este modo y a otros de otra manera.

- 2 Siendo por naturaleza difícil y costoso el deliberar, vosotros lo habéis hecho aún mucho más costoso, atenienses, porque todos los demás hombres acostumbran servirse de la deliberación antes de los acontecimientos, pero vosotros después de los acontecimientos. A partir de esto, sucede que durante todo el tiempo del que yo tengo memoria, yo sé que el que critica las cosas en las que vosotros hubiérais llegado a errar tendría buena fama y parecería hablar bien, pero sucede que vosotros huís de los hechos, incluso acerca de los cuales deliberáis.
- 3 Sin embargo, aunque estas cosas están así, pienso —y convencido me he puesto de pie—, si quisierais escucharme, después de dejar de hacer alboroto y litigar, como conviene a los que deliberan en favor de la ciudad y por asuntos tan importantes, yo creo que tendría que hablar y aconsejar para que, tanto los acontecimientos presentes sean mejores, como las cosas, que se han perdido, se salven.
- 4 Yo, sabiendo perfectamente, atenienses, que para los que se atreven a hablar acerca de las cosas que cualquiera personalmente ha dicho y acerca de sí mismo, es entre nosotros siempre de las cosas absolutamente útiles, así pienso que es molesto y odioso que, viendo la necesidad existente, me eche para atrás. Creo que es mejor que vosotros pudierais juzgar acerca de las cosas que ahora yo diré, después de recordar unas pocas cosas que antes he dicho.
- 5 En efecto, yo, atenienses, en primer lugar cuando algunos convencían a vosotros, fui el primero y el único que me opuse a que ayudaran a Plutarco<sup>26</sup>, mientras se alborotaban los hechos en Eubea, y que emprendiéramos una guerra tan ingloriosa como costosa, y casi fui despedazado por los que habiendo convencido, por miserable ganancia, que vosotros errarais muchas cosas y grandes, y habiendo transcurrido un breve tiempo, junto con haberse atraído la vergüenza y padecerla,

---

<sup>26</sup> En el 350/349, Callias, tirano de Chalcis, invitó a Filipo a Eubea para que lo ayudara contra Plutarco, tirano de Eretria. Plutarco pidió ayuda a Atenas. Los atenienses, aconsejados por Eubulo, Midias y otros, decidieron, a pesar de Demóstenes, ayudar a Plutarco. Foción fue enviado con un ejército a Eubea, donde, por desidia o traición de Plutarco, fue dejado al descubierto en un desfiladero en Taminas y atacado por Callias con una fuerza mayor formada por calcidios y macedonios. Foción obtuvo la victoria y para castigarlo expulsó a Plutarco de Eretria. (Warrington, 1967, Samaranch, 1969, a partir de Plutarco, *Foción*, 12-14; Demóstenes, *Midias*, 100; Esquines, *Contra Ctesifonte*, 36 y ss.). Por otra parte, López Eire (1993) señala que los ciudadanos de Eretria se levantaron contra Plutarco capitaneados por Clitarco y cita a un escoliasta que indica que Plutarco, para poder pagar a unos mercenarios, apresó a unos soldados atenienses y exigió a Atenas rescate de 50 talentos por ellos.

## Héctor García C., El discurso de Demóstenes *Acerca de la paz...*

ninguno de los hombres jamás ha sufrido tales cosas de parte de esos a los cuales ayudaron. Todos vosotros conocisteis la maldad de los que os convencieron a estas cosas y que yo había dicho las mejores.

- 6 En segundo lugar, atenienses, viendo a Neoptólemo el actor<sup>27</sup>, que conseguía impunidad con el pretexto de su arte, y que hacía los mayores males contra la ciudad, dirigiendo y administrando los asuntos, que os correspondían, en favor de Filipo, yo presentándome a la tribuna lo denuncié a vosotros, y no a causa de ninguna enemistad personal, ni *sicofantía*<sup>28</sup>, como es evidente a partir de los hechos que acontecieron después de estas cosas.
- 7 Y ya no acusaré en relación a estos hechos a los que hablan a favor de Neoptólemo (ni uno solo hubo entonces), sino a vosotros mismos; si hubierais visto las tragedias en el teatro de Dionisos y, por el contrario, no hubiera sido la discusión acerca de la salvación ni de los asuntos comunes, así no habríais escuchado ni a aquél con benevolencia ni a mí con odiosidad.
- 8 Aunque yo creo que vosotros conocéis esto, que él entonces había ido donde los enemigos, como él decía, para traer aquí el dinero que allá se debía y emplearlo en las liturgias<sup>29</sup>. Además habiéndose servido de este frecuentísimo discurso, que sería terrible si alguien acusara a los que traen las ganancias desde allá hasta aquí; y puesto que él consiguió, gracias a la

---

<sup>27</sup> Neoptólemo, actor dramático natural de Esciros, probablemente había sido sobornado por Filipo en algún evento profesional en Pela. Fue activo en promover la paz y después abandonó Atenas por Macedonia. (Warrington, 1967). Al estar vinculada la profesión de actor al culto de Dionisos, confería al que la ejercía una especie de inviolabilidad (Samaranch, 1969, p. 161).

<sup>28</sup> Algunos juicios públicos, e incluso juicios privados, resultaban en recompensas económicas para los acusadores. Para fomentar que se presentaran acusaciones sobre delitos de orden público, se concedía una recompensa financiera si el caso era exitoso. Los sicofantas eran personas que acusaban movidos sólo por el afán de obtener esa recompensa. Se trató de obstaculizarlos fijando una pena si el acusador abandonaba un caso luego de comenzarlo o si no podía obtener al menos un quinto de los votos de los jueces. (Adkins y Adkins, 1997, p. 37).

<sup>29</sup> Las liturgias eran un modo de obtener recursos para funciones públicas; era un deber público que debía ser cumplido por ciudadanos ricos. Esos deberes eran numerosos y estaban asociados a festividades especiales. Había liturgias ordinarias y extraordinarias. Las ordinarias incluían la *choregia* (financiar un coro en un festival dramático), la *gymnasiarchia* (financiar un entrenador de un gimnasio que preparaba un escuadrón para una carrera en las Panateneas), la *hipotrophia* (mantener un caballo por razones militares), la *architheoria* (llevar un grupo a un festival extranjero), y la *hestiasis* (proveer un banquete público para la tribu con ocasión de una celebración religiosa). La principal liturgia extraordinaria era la *trierarchia* (actuar como trierarca por un año) tenía objetivos navales en tiempos de guerra. Originalmente eran un honor voluntario; pero, a comienzos del siglo IV, eran en realidad obligatorias. (Adkins y Adkins, 1997, p. 188).

paz, la impunidad, la que le permitió haber comprado aquí una propiedad famosa, después de haberla convertido en dinero, [llevándolo], va donde Filipo.

- 9 Estas dos cosas, de las cuales ciertamente yo he hablado anteriormente, dan testimonio con argumentos manifiestos que habían sido denunciadas por mí correcta y justamente, tales como eran en realidad. En tercer lugar, atenienses, (y yo después de decir este último punto, hablaré también acerca de las cosas por las que me he presentado), cuando nosotros, los embajadores, llegamos después de haber aceptado los juramentos acerca
- 10 de la paz, entonces algunos prometiendo que Tespias y Platea serían reconstruidas,<sup>30</sup> y que Filipo, si llegara a ser amo, salvaría a los focenses, dividiría la ciudad de los tebanos, Oropos sería para vosotros, y que Eubea sería restituida en lugar de Anfípolis, y con tales esperanzas e ilusiones, por las cuales vosotros fuisteis engañados, abandonasteis Fócida desventajosa e indignamente<sup>31</sup>. Yo no apareceré engañando ni callando ninguna de estas cosas, sino habiendo advertido a vosotros, ya que sé que recordáis, porque yo no he conocido ni espero estas cosas y considero que el que las dice, habla tonterías.
- 11 En efecto, todas estas cosas, las cuales yo, previéndolas, denuncié mejor que otros, yo no las atribuiré a ninguna sagacidad ni jactancia, atenienses, ni fingiré por ningún otro motivo conocer y presentirlas, excepto por dos cosas que yo os diría: una cosa, atenienses, es por la buena suerte, la cual yo veo que prevalece sobre toda sagacidad y sabiduría que hay entre los hombres,
- 12 y la otra, es que yo juzgo y pienso los acontecimientos sin interés personal, y nadie podría probar que yo he juntado ganancia con respecto a

---

<sup>30</sup> Tespias y Platea eran ciudades beocias, que no querían estar bajo el dominio de los tebanos, y eran firmes aliadas de Atenas. Pero, los tebanos las atacaron y, entre matanzas y destierros, redujeron sensiblemente el número de sus habitantes (López Eire, 1997, p. 127).

<sup>31</sup> La Fócida era un territorio en Grecia central; estaba organizado como una confederación de pequeñas ciudades. Los focenses controlaron a Delfos hasta el siglo VI, cuando éste pasó a depender del Consejo Anfictiónico luego de la Primera Guerra Sagrada. Lo recapturaron en la Segunda Guerra Sagrada en 448. Lo volvieron a capturar en 356, dando origen a la Tercera Guerra Sagrada (355-346). Su líder Filomelos fue muerto en 354 y su hermano Onomarchos fue derrotado y muerto por Filipo en 352; su hijo Faleco continuó la resistencia. La Fócida se rindió en 346 y fue considerablemente debilitada cuando sus votos en el Consejo fueron transferidos a Filipo (Adkins y Adkins, 1997, p. 148-149). Los tesalios estaban agraviados por haber sido excluidos, durante esa guerra sagrada, del sínodo nacional y del oráculo y las festividades de Delfos. Su país había sido la cuna de la raza helénica, sus representantes eran los más numerosos en el consejo, y su vecindad con los lugares de reunión los llevaba a tener gran interés en los resultados de las mismas. Por eso, presionaron fuertemente para que se castigara a los focenses. Las tribus del monte Oeta propusieron que la población masculina de la Fócida fuera arrojada desde la roca de Delfos; crueldad no permitida por Filipo. (Warrington, 1967). Hubo una cuarta guerra sagrada en 339-338.

## Héctor García C., El discurso de Demóstenes *Acerca de la paz...*

esas cosas en las que he participado en el gobierno y por las cuales hablo. En efecto, me parece que es recto el interés que alguna vez resultase de los mismos hechos; pero cuando tú pones la plata en uno de los lados como en una balanza, [la plata] se lleva y arrastra el razonamiento consigo, y el que ha hecho esto ya no pensaría correcta ni sanamente acerca de nada<sup>32</sup>.

13 En efecto, yo digo que es necesario que haya una primera cosa fundamental, de modo que si alguien deseara disponer para la ciudad, ya sea aliados, ya sea una contribución<sup>33</sup>, ya sea alguna otra cosa, haría esto no quebrantando la paz existente, no porque yo crea que es admirable ni digna de vosotros. Pero, cualquiera sea ésta, hubiese sido más oportuno para los acontecimientos que no hubiese existido que, ahora que está hecha, sea quebrantada por nosotros, porque hemos perdido muchas cosas, que si estuvieran, tendríamos una guerra más segura y más fácil entonces que ahora.

14 En segundo lugar, digo que es necesario que nos cuidemos de no empujar, atenienses, a éstos que se han reunido y que se dicen ser ahora anficiones, a la necesidad y pretexto de una guerra común en contra de nosotros. Yo pues, si nosotros tuviéramos de nuevo una guerra contra Filipo por Anfípolis o bien una tal querrela particular, de la cual no participaran los tesalios, ni los argivos, ni los tebanos, podría creer que ninguno de éstos pelearía en contra de nosotros,

15 y, de entre todos, menos que nadie, los tebanos (y nadie me alborote antes de escucharme), no porque estén a gusto con nosotros ni porque no quieran agradar a Filipo, sino que saben perfectamente que, aunque alguno dijera que ellos son absolutamente estúpidos, si sucediera una guerra en contra de nosotros, ellos tendrían, por una parte, todos los

---

<sup>32</sup> Al pronunciar el presente discurso, la situación de Demóstenes se volvía especialmente difícil. Al aconsejar que se transigiera con la pretensión de los embajadores de Filipo, podía parecer que renegaba a su historia política anterior, y sus adversarios no iban a dejar de presentarlo al menos como inconstante. ¿Acaso otros, más maliciosos, no lo acusarían incluso de estar asalariado por Filipo? El pueblo era muy propenso a creer en las insinuaciones de este género. Primeramente, debía defenderse de esa sospecha. Esto explica la forma de su discurso, en el que se dedica un espacio importante a una previa justificación de su actitud. Por eso, pide a sus oyentes que recuerden tres circunstancias en las que había demostrado poseer una exacta previsión de las cosas al denunciar las intrigas o las mentiras de los que preparaban los éxitos de Filipo. Y explica esta clarividente previsión de las cosas por su actitud desinteresada. (Samaranch, 1969). Esto contrasta con la opinión de Plutarco sobre una reconocida venalidad de Demóstenes, que habría sido mostrada, entre otros eventos, en el escándalo de Harpalo que lo llevó al exilio en 324.

<sup>33</sup> Se llamaba *contribución* al dinero que aportaban los aliados. Cuando los atenienses restablecieron su confederación, que había sido disuelta luego de la guerra del Peloponeso, los pagos de los aliados recibieron el nombre de contribución, que era menos detestable que el de tributo.

- males, pero, por otra parte, Filipo, acechando, se sentará en los beneficios. Ellos no se arrojarían ciertamente a esto, no siendo común el principio y la causa de la guerra.
- 16 Ni aunque lucháramos nuevamente contra los tebanos a causa de Oropos o de algún asunto particular<sup>34</sup>, yo creo que nosotros no padeceríamos nada, porque yo creería que, si alguno invadiera a la propia tierra, los aliados ayudarían tanto a nosotros como a aquéllos, pero no irían en campaña en contra de ninguno de los dos. Porque las alianzas tienen este carácter —y alguien podría reflexionar acerca de ellas—<sup>35</sup>, el asunto por naturaleza es así.
- 17 Ninguno es benévolo en la misma medida, ni con nosotros ni con los tebanos, respecto a que estemos tanto sanos y salvos como que dominemos a los otros, sino que todos desearían que estuviéramos sanos y salvos en beneficio de ellos mismos, pero ninguno desearía que, habiendo dominado a los otros, llegáramos a ser sus amos. ¿Por qué pienso que es temible y que es necesario que nosotros nos protejamos? Para que la guerra amenazante no tome un pretexto y una querrela comunes en contra de todos nosotros.
- 18 En efecto, si los argivos, mesenios, megalopolitas y algunos de los restantes pueblos del Peloponeso<sup>36</sup>, y todos los que comparten con éstos las mismas cosas, a causa del envío de embajadores a los lacedemonios, nos tendrán odio, y porque al parecer nosotros aprobamos alguna de las cosas hechas a aquéllos<sup>37</sup>, y los tebanos, por una parte, están con hostilidad, como dicen, y aún tendrán más odiosidad porque nosotros salvamos a los desterrados por ellos y de muchas maneras mostramos
- 19 resentimiento para con ellos, y, por otra parte, los tesalios, porque nosotros salvamos a los fugitivos de la Fócida<sup>38</sup>, y Filipo, porque nosotros impedimos que él participara de la Anfictionía. Temo que todos,

---

<sup>34</sup> Oropos estaba al lado de la frontera de Beocia y había sido foco de tensión entre Atenas y Tebas. En 366, esa ciudad había sido capturada de los atenienses por Themision, tirano de Eretria, y dada a los tebanos (Leland, s.f.).

<sup>35</sup> En otras traducciones, por ejemplo la de López Eire (1997), esta frase se vierte: “Porque éste es el carácter de las alianzas cuya consideración merece la pena...” En la presente traducción, se prefirió, sin alterar el sentido, mantenerse lo más cerca posible del original.

<sup>36</sup> Cuando el poder de Esparta fue destruido por los tebanos, esos pueblos, que habían sido dependientes de ella, afirmaron su independencia. Esto ocasionó luchas, que aún se mantenían, y en las que los lacedemonios fueron favorecidos por Atenas (Leland, s.f.).

<sup>37</sup> Un acuerdo de Atenas con Esparta seguramente implicaría el retorno de los pueblos del Peloponeso a una situación de dependencia de ésta.

<sup>38</sup> La protección de fugitivos suplicantes, que se consideraban amparados por Zeus, era una tradición desde tiempos míticos. Así, Atenas se enorgullecía de que Teseo había dado refugio y se había negado a entregar a los hijos de Heracles a Euristeo. Samaranch (1969) sugiere que los embajadores de Filipo podrían haber pedido la entrega de los fugitivos.

## Héctor García C., *El discurso de Demóstenes Acerca de la paz...*

- cada uno encolerizado por asuntos particulares, haga en contra de nosotros una guerra común, poniendo como pretexto las resoluciones de los anfictiones, y luego cada uno sea arrastrado más allá de lo conveniente a sí mismo, como ocurrió también contra los focenses.
- 20 En efecto, ciertamente sabed esto, que ahora los tebanos, Filipo y los tesalios, no habiendo deseado muy fuertemente cada uno las mismas cosas, todos las hicieron; como los tebanos, que no pudieron impedir que Filipo atravesara y tomara las Termópilas, ni que él, habiendo llegado en último lugar, tuviera la gloria de los que se habían agotado entre sí.
- 21 Ahora, en efecto, los tebanos algo han hecho con relación a la reconquista del territorio, pero con respecto a la honra y la fama, muy vergonzosamente; porque si Filipo no hubiera avanzado no habrían tenido ninguna ganancia. Estas cosas no deseaban, pero por anhelar tomar Orcómenos y Coronea<sup>39</sup>, y no haber podido, todas estas cosas soportaron.
- 22 En efecto, algunos ciertamente se atreven a decir que Filipo no quería entregar Orcómenos ni Coronea a los tebanos, sino que fue obligado; pero yo ciertamente digo a éstos que tengan buena salud, y sé aquello, porque no le interesaban tanto estas cosas cuanto quería tomar las Termópilas y la gloria de aparentar haber conseguido por sí mismo el desenlace de la guerra, y presidir personalmente los Juegos Píticos<sup>40</sup> Y estas cosas eran las que él deseaba muy ardientemente.
- 23 Por otra parte, los tesalios no querían ninguna de estas dos cosas: que ni los tebanos ni Filipo llegaran a ser poderosos (pues estimaban que todas estas cosas eran contrarias a sus intereses), y anhelaban llegar a ser los amos del voto de la Asamblea de las Termópilas y de los de Delfos, siendo dos privilegios; y por desear ardientemente estas cosas, ayudaron a hacerlas. Así, encontraréis que cada uno, por sus propios intereses, ha sido inducido a hacer muchas cosas que no deseaba. Este asunto, sin duda, que es tal, debe ser vigilado por nosotros.
- 24 ¿Es necesario acaso que nosotros, temiendo estas cosas, cumplamos estas órdenes?<sup>41</sup> —¿Y tú ordenas estas cosas?— Yo estoy muy lejos de ello, en verdad. Pero, para que no hagamos nada indigno de nosotros mismos, ni que haya guerra y que mostremos a todos que tenemos inteligencia y que

---

<sup>39</sup> Los focenses había capturado esas ciudades un año antes.

<sup>40</sup> Los Juegos Píticos tenían lugar en Delfos en honor a Apolo. Desde tiempos lejanos habían un festival musical en ese lugar. Originalmente tenían lugar cada ocho años. En 582 el festival fue reorganizado y desde entonces se celebraba cada cuatro años, en el tercer año de cada olimpiada. Las competencias eran sobre canto, música instrumental, drama, y recitación en prosa y verso. Habían también competencias atléticas, similares a las de Olimpia. El premio era una corona de ramas de laurel, cortadas en el valle de Tempe en Tesalia. (Adkins y Adkins, 1997, p. 350).

<sup>41</sup> Como se señaló anteriormente, los embajadores macedonios demandaban una aceptación formal del decreto por el cual Filipo había pasado a ser parte del consejo anfictiónico.

decimos cosas justas, pienso que es necesario hacer esto. Y con relación a los que creen que es preciso soportar cualquier cosa valientemente y que no prevén la guerra, quiero que piensen aquellas cosas. Nosotros permitimos que los tebanos tomaran Oropos; y si alguno preguntara por qué, ordenándonos que dijéramos la verdad, nosotros responderíamos: para no pelear.

25 Y, ahora mismo, nosotros hemos entregado Anfípolis a Filipo, según los tratados, y permitimos que los habitantes de Cardia sean colocados fuera de los demás pueblos del Quersoneso, y que el sátrapa de Caria se apoderara de las islas Quíos, Cos y Rodas y que los bizantinos capturaran las naves mercantes<sup>42</sup>, es evidente que nosotros consideramos que la tranquilidad que proviene de la paz es causa de mayores bienes que entrar en conflicto y disputar por estos asuntos. Por consiguiente, es ridículo y completamente pernicioso que nosotros, habiéndonos conducido así con relación a cada uno en particular acerca de asuntos propios y muy necesarios, luchemos en este momento contra todos por la sombra de los asuntos en Delfos<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Cardia era una colonia griega, situada en el occidente del Quersoneso tracio, que había sido fundada en el siglo VII. Durante el siglo V estuvo bajo el control de Atenas. Pero, en el 362 se puso al lado de Filipo. Hidrieas, sátrapa de Caria, había ayudado a Quíos, Cos y Rodas a separarse de la Segunda Confederación Ateniense, durante la guerra contra los aliados, la llamada Guerra Social (357-355 ). Los barcos que transportaban trigo procedente del Ponto Euxino eran obligados por Bizancio a pagar peaje, siendo ésta una fuente importante de ingresos para esa ciudad desde hacía mucho tiempo. López Eire (1993, p. 132-133).

<sup>43</sup> Demóstenes ironiza a partir del conocido refrán “luchar por la sombra de un burro”, que significaba pelear por una causa trivial.

## Referencias Bibliográficas

- Cantarella, Raffaella (1972), *La Literatura Griega de la Epoca Helenística e Imperial*, Losada, Buenos Aires. Primera edición en italiano de 1968.
- Cloché, Paul (1957), *Démosthènes et la fin de la démocratie athénienne*, Payot, París.
- Jaeger, Werner (1994), *Demóstenes, La agonía de Grecia*, Fondo de Cultura Económica, México. Primera edición en inglés, 1938.
- Leland, Thomas (s.f.), "Notes and Introduction", en Demóstenes, *The Oration on Peace*, [http://www.4literature.net/Demosthenes/Oration\\_on\\_the\\_Peace](http://www.4literature.net/Demosthenes/Oration_on_the_Peace) .
- López Eire, A (1993), "Introducciones y notas" en Demóstenes. *Discursos Políticos*, Biblioteca Clásica Gredos, 35, Madrid, 1993. Primera edición, 1980.
- Müller, Carlos Otrifido (1946), *Historia de la Literatura Griega hasta la Epoca de Alejandro*, Editorial América Lee, Buenos Aires. Cuarta edición en alemán 1881.
- Pellegrino, Vincenzo, "*Demnostene, L' Orazione per la Pace*". Carlo Signorelli. Milano, 1954.
- Samaranch, Francisco de P. (1969), "Preámbulos y notas" en Demóstenes y Esquines, *Discursos Completos*, Elocuencia Griega I, Aguilar, Madrid.
- Warrington. John (1967), "Introduction", en *Demosthenes' Orations*, Everyman's Library, 546, Dent, Londres. Primera edición, 1911; edición revisada, 1954.